

Dirección, Redacción y Administración. Plaza de la Constitución, 5.

El pueblo

Precios de suscripción
En Totana el mes, 0'60
Fuera, el semestre, 4'00
El año 8'00
Pago adelantado

Semanario de información general y fomento agrícola

No se devuelven los originales



Con censura Eclesiástica



La Correspondencia al Director

De la vida

La época de veraneo en toda población viene a significar un paréntesis en la vida activa y consecuentemente en nuestra ciudad, deja sentirse la ausencia de gran número de personalidades que restan su concurso y por lo tanto aminoran sus manifestaciones de energías.

No son pocos los que aseguran que nos desenvolvemos en un ambiente de próxima transformación, y esto viene en redundancia con lo que ha tiempo venimos nosotros preconizando de nuestra vida pública.

Hay hasta quien asegura, que en el próximo y cercano mes de septiembre, habrá acontecimientos ya definitivos o mejor dicho definidores del nuevo y anunciado aspecto del porvenir de Totana.

Ya es hora, no concebimos ni aun nosotros que procuremos alejarnos de aquellas pasiones, rencillas o escaramuzas que nunca provechosas para el engrandecimiento de los pueblos son en cambio más que suficientes para convertirlos en hervideros de insidias, rencores e insanos egoísmos que entenebrece las sonrisas de sus aspiraciones y rosados ensueños.

Los momentos tienen verdadera vis cómica, como generalmente ocurre cuando llega un periodo como el que anunciamos en que cada uno trata de acoplarse en el sitio o lugar en que la comodidad o facilidad de movimientos le ha de ser mas propicia o sustanciosa.

Vemos a los conservadores dividirse y subdividirse en grupos y grupillos en derredor de los astros de mayor magnitud y entablando amistades al parecer llenas de afectos sinceros y desinteresados, hacia cierto número de los que hasta aquel día se han de llamar populares o melquiadistas unos, otros con los liberales añejos (hoy el Hato), otros halagan al Sr. Cayuela Parra, claro es que guardando la prudente distancia para no ser objeto de una felina zarpada, y todos creyendo ha llegado la hora de engañar a los demás.

Farándula, vil tinglado que se desmorona a los impulsos de

lo estúpido, inconsciente y malo, pero también ha llegado a nuestro entender aquella hora en que colocando nuestras conciencias a salvo, hagamos sumergirse la nave de la sinrazón en las pestilentes aguas del lago de las torpezas aunque para ello necesario fuese buscar el choque con los amantes de la razón, la verdad y el bien.



¡CHÓCALA, TOCAYO!

¡Oh, Juan Fernández Carlos de Lear Gozoso estoy, tocayo, de leer presidiendo el común sin alterar por lo que desde aquí felicitar debo, ya que no puedo en esa ver

De Totana, ciudad desde hace por por más sabio, más guapo o por más ri has llegado a la cumbre; y te colo el primero entre aquellos ciento y pi cuyos mandatos pregonó el Maco

No te importe ese grupo reformis que a mi cuñado como jefe cuen no amengue tu valor el ginesis caduco ya; con todos, Juan, enfren que a la vara no hay nadie que resis

Como nuestro tocayo el sevilla si luchar con don Luis es tu desti y tu suerte batirte con María o con Román, no cedas tu cami que tú puedes con ellos mano a ma

Ni te apenes si vienen molestan ni te apures si siguen insistien porque todo se arregla con un ban que diga lo que niensas ir hacien y sea como sigue: «Ordeno y man

que no circule aquí más que mi co que por donde yo pise no haya un ba que nunca salga el sol siendo de no que el que se esté empinando no se aga y no llamen tacaño al que derro

que pongan a la Balsa Vieja nue que no se muera nadie mientras vi que ninguno, si es rico, viva en cue que nadie sin olivos coja oli ni se consienta que hacia arriba llue

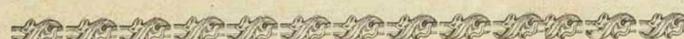
que para entrar no se usen los teja que no vistan con falda los mari que se coman el pavo los arma que no pasen de cinco los senti y no se hagan de tres los parea

Si así mandas, al libro de la Histo pasará como cosa extraordina de tu sapiente bando la memo el mundo alabará tu pituita y brillarás cual oro entre la esco

Porque la gente joven y la ancia la sabia, la ignorante y la guaso al ver que a bien mandar nadie te ga dirán cuando recuerden tu perso ¡Juan fué el mejor Alcalde de Tota

JUAN AREU

Buenos Aires, 10-7-923



TOTANA

Descripción geográfica y.... lo que vaya saliendo

XVI

PRECIOS DE LAS SUBSISTENCIAS

En el número 27 de este mismo periódico, correspondiente al 5 del que cursa, y con referencia al día 26 de julio último, apareció un cuadro expresivo del precio del aceite, arroz, azúcar, garbanzos, jabón y pan en Murcia, Cartagena, Lorca, Mazarrón, Alhama y Totana.

Del estudio comparativo de los números que en el cuadro aparecen, deduce EL PUEBLO que en Totana, «no solo no están encarecidos los precios, sino que están un poco más bajos que en las demás poblaciones».

Lo que no dice EL PUEBLO, al hacer esa deducción, es, si los kilos que se usan en las citadas poblaciones son de mil gramos en todas ellas; y si lo son, si se le dan al comprador los mil gramos justos; como tampoco determina si los artículos puestos a la venta en las poblaciones comparadas, son todos de primera clase, o por el contrario, si los anunciados en unas poblaciones son de primera y los anunciados en otras de segunda, de tercera, cuarta o quinta clase, que todo podía suceder. Y en la posibilidad de que suceda esto, la lógica exige que estas circunstancias se tengan en cuenta para hacer deducciones. De lo contrario, un buen sustentante, al ver el cuadro de precios publicado, y la deducción hecha por EL PUEBLO diría como los escolásticos en casos semejantes dicen en sus academias: *Nego consequentiam*.

Y el argumentante (en este caso EL PUEBLO), para demostrar que la consecuencia es legítima, se vería precisado a probar: que los kilos que se usan en Totana, Mazarrón, Cartagena etc. etc. son todos de mil gramos justos, comprobados por fieles de pesos y medidas; y los artículos puestos en venta en las distintas poblaciones, de la misma clase y condición en todas ellas... Pero nada de esto prueba EL PUEBLO para deducir lo que deduce... Ergo... *nego consequens et consequentiam*.

Se nos objetará diciendo que podría suceder una de estas dos cosas: Primera, que los almacenistas consultados no paguen todos la matrícula que les corresponde, ni arbitrios municipales, como se insinuó en una de las últimas sesiones celebradas por nuestro Ayuntamiento; y, segunda (esto si que es meritorio), que nuestros almacenistas se dediquen al comercio, como los hombres públicos se dedican a la política: por amor al arte. En el primer caso hacen muy requetebien los que tal hacen: no pagar matrícula ni arbitrios valiéndose de su influencia política para... para abaratar su propia subsistencia; y en el segundo, si es cierto lo que se dice —que se dedican al comercio por amor al arte y a la humanidad—, Dios se lo premie, y si no, se lo demande... ¿Por qué no lo averigua EL PUEBLO? ¿Por qué no averigua EL PUEBLO la matrícula y arbitrios y alquileres que pagan los comerciantes aludidos,

y los precios de factura de los artículos que aparecen en el cuadro de autos, para que, convencidos de la generosidad de nuestros grandes almacenistas, les tributemos el homenaje de gratitud debido a su patriotismo y desinterés...

Yo no lo dudo; pero la Lógica me está diciendo a voces: «Mientras EL PUEBLO no te demuestre hasta la evidencia lo que tan gratuitamente afirma, sigue negando la consecuencia y el consecuente». Proindique, *nego consequens et consequentiam*. No hay que contrariar a las señoras, aunque no tengan trafamieto y se llamen simplemente... la Lógica...

Movimiento de población. De las estadísticas de natalidad, nupcialidad y mortalidad que tengo a la vista resulta, que, durante el decenio de 1895 a 1904 el término medio anual en el Partido judicial de Totana ha sido de 39,99 nacimientos; 7,63 matrimonios; y 35,73 defunciones por cada mil habitantes.

De los anteriores datos se deduce que, siendo la natalidad media 39'99 nacimientos por cada mil habitantes en cada un año, y la mortalidad 35,73, ha habido un aumento de población en todo el partido, durante el referido decenio, de un 4,26 por 100 anual.

Emigración. Como, por fortuna, cuenta Totana con medios suficientes para sostener a sus hijos, por el gran desarrollo que en estos últimos años han adquirido la industria, el comercio y la agricultura, y los totaneros tienen, por otra parte, mucho amor al terruño, la emigración no ha causado en Totana los estragos, que en otras poblaciones vecinas. Sin embargo no faltan quienes, por su caracter inquieto, por sus inclinaciones a la vida nómada, porque ven que otros lo hacen, o porque realmente no encuentran trabajo en ésta, abandonan su país natal, para pasar en Argelia o Francia la temporada de invierno y volver a su pueblo en la época de la recolección.

Inmigración. Tampoco es para asustar a nadie la inmigración que se nota en Totana desde hace poco tiempo, diga lo que quiera EL PUEBLO de la invasión de Totana por los cartagineses de las modernas edades. Los forasteros que vienen, o son viajantes de casas de comercio, o vendedores ambulantes que permanecen muy pocos días en ésta, o segadores manchegos, en su generalidad, que están en Totana el tiempo que dura la recolección.

Si algún forastero se establece en Totana, o es empleado, o lo hace atraído por la benignidad de su templado clima, por la salubridad de su ambiente, por la diafanidad de su cielo, por la abundancia y pureza de sus delicadas aguas, por la tranquilidad que aquí se disfruta y por la afabilidad y docilidad de sus pacíficos y hospitalarios habitantes... y nada más. ¡No hay que asustarse, pues, Sr. Director de EL PUEBLO de esa que usted llama invasión de Totana por los Cartagineses de las modernas edades. Vienen a Totana los cartagineses porque les dá la gana, en uso de un derecho; y nosotros debemos recibirlos con los brazos abiertos, como corresponde a los hidalgos hijos de este pueblo ¿A qué alarmar a la opinión? ¿Usted cree Sr. Director que estamos en el año 1823, cuando precisamente